

EL SECTOR EXTERNO DE LATINOAMÉRICA FRENTE A LA CRISIS INTERNACIONAL.

THE EXTERNAL SECTOR OF LATIN AMERICA IN FRONT OF INTERNACIONAL CRISIS.

Dra. Oneida Álvarez Figueroa.

Profesora Consultante del Centro de Investigaciones de Economía Internacional

onealvez@uh.cu

RESUMEN.

El artículo aborda la situación económica de Latinoamérica después de un quinquenio del estallido de la crisis internacional. Centra el análisis en el sector externo. Examina la incidencia de las políticas comerciales y de inversión extranjera sobre las dinámicas nacionales. Reflexiona en torno a los desafíos de esta área en el actual contexto. Persigue el objetivo de contribuir a las deliberaciones sobre estrategias regionales de inserción en la economía mundial.

PALABRAS CLAVES: crisis internacional, comercio exterior, inversión extranjera, inserción internacional.

ABSTRACT.

The article deals with the Latin America economic situation after five years of the international crisis. It focuses the analysis on the external sector. Examines the influence of trade and foreign investment policies about the national dynamics. It reflects about the challenges of this area in the present context. It tries to make a contribution to the debates on the regional strategies of international insertion.

KEYWORDS: international crisis, external trade, foreign investment, international insertion.

INTRODUCCIÓN.

Constituye el objetivo de estas reflexiones aportar algunas ideas al debate actual sobre las estrategias más efectivas de inserción de la región latinoamericana en la economía mundial. Para ello se han seleccionado los temas de comercio exterior e inversión extranjera directa, sin obviar las alianzas regionales imprescindibles para que resulten viables políticas económicas externas diseñadas en función de los intereses nacionales.

Se introduce, a manera de antecedente del problema propuesto, una breve caracterización de significativas repercusiones cualitativas de la crisis internacional, a partir de su estallido en 2007-2008, así como sus consecuencias para América Latina, desde ese momento hasta la actualidad.

Finalmente, se presentan algunos de los complejos desafíos que enfrenta nuestra región en la presente coyuntura, y se concluye con algunas consideraciones propositivas.

CONSECUENCIAS DEL ESTALLIDO DE LA CRISIS INTERNACIONAL PARA AMÉRICA LATINA.

Si bien el núcleo de la crisis de principios de este siglo se ubica en los países de mayor desarrollo del sistema capitalista, sus repercusiones han afectado también al resto de las naciones, aunque con diferente intensidad. En el caso de Latinoamérica, la región obtuvo resultados macroeconómicos favorables en los seis años previos al estallido de este dramático proceso, que se pueden sintetizar en:

- crecimiento promedio anual del PIB cercano al 5%, con superávits en las cuentas corrientes¹ y mejoría en el comportamiento de las finanzas públicas.
- control de la inflación y tenue aumento de la tasa de empleo.²

¹ Durante ese período sólo se registró déficit en la cuenta corriente en el año 2008. (CEPAL, 2013)

² La tasa de desempleo urbano descendió paulatinamente todos los años, hasta el 7,3% en 2008, aunque el salario medio real se había reducido ese año, respecto a 2005, en un 20% (CEPAL, 2013).

- incremento de las reservas internacionales y mejoría de la relación deuda externa/exportaciones.³

Ciertamente, durante el período 2003-2008, Latinoamérica mostró un comportamiento excepcional, y ha sido muy referenciado por diferentes analistas dentro y fuera de la región, pero no debe obviarse que dicho dinamismo se queda muy por debajo de sus potencialidades y de sus requerimientos. Tampoco su diligencia se puede comparar con otros países del sudeste asiático, que partiendo de peores condiciones, pero aplicando estrategias y políticas diferentes, han sostenido ritmos más favorables de progreso económico.

A partir del tercer trimestre de 2008 se registró una fuerte reducción de las exportaciones mundiales, y la contracción brusca a ese nivel de todos los indicadores. Ello impactó en América Latina, donde disminuyeron las ventas externas y se deterioró la relación de los precios de intercambio, con marcado énfasis en México y Centroamérica. En 2009 se afectaron los ingresos por turismo, las entradas de remesas, las disponibilidades de financiamiento externo, se encareció el crédito, aumentó la prima de riesgo y se redujo el ritmo de crecimiento del PIB hasta 1,9%. (CEPAL, 2012a)

No obstante, en algunos países de la región, particularmente en Sudamérica, los efectos de la crisis se sintieron con menor intensidad que en acontecimientos similares anteriores, porque los gobiernos reaccionaron, adoptando políticas públicas internas proactivas en las esferas social, financiero-monetaria y fiscal. Así mismo, profundizaron las políticas de diversificación de sus relaciones externas y acentuaron los vínculos de integración intrarregional.

Todo ello no fue suficiente para impedir los graves efectos sociales de la crisis, porque los retrocesos en la actividad económica provocaron el aumento de la

³ Las reservas internacionales ascendieron en 2008 a más de 500 mil millones de dólares, y la relación deuda externa bruta total/exportaciones se redujo hasta 74% , el valor más bajo del período (CEPAL, 2013)

tasa de desocupación, del número de pobres⁴ y el retraso en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio.

A finales del 2009 muchos analistas se mostraron optimistas ante el discreto rebote de la producción industrial y del comercio a nivel mundial, la recuperación de los precios de algunas commodities, y la moderada mejoría de las condiciones en los mercados financieros internacionales. Junto a ese escenario externo, muchos gobiernos de la región reforzaron las medidas anti cíclicas, aprovecharon las capacidades ociosas y fortalecieron el papel del Estado. Todo ello permitió que en el año 2010 América Latina alcanzara un crecimiento del PIB de 5,2%, a partir de un dinamismo de sus exportaciones superior al 21% (CEPAL, 2012a), el aumento de las entradas de inversión extranjera directa neta hasta casi 77 mil millones de dólares⁵, así como el mantenimiento de su acceso al mercado de capitales internacionales, aunque en condiciones más limitadas y menos favorables.

Pero lo peor de la crisis no había pasado, porque los países desarrollados crecieron menos de 2% en 2011. (Naciones Unidas, 2012). En el siguiente año, Estados Unidos se recuperaba lánguidamente, mientras se agravaba la crisis en la eurozona y se mantenía estancada la economía japonesa⁶. Muy similar fue el comportamiento en 2013, para un promedio mundial estimado, al cierre del año, de 2,1% (Naciones Unidas, 2014).

Más elocuente que esos datos cuantitativos son las repercusiones cualitativas de esta crisis en la economía mundial. Se destacan, entre ellas: la pérdida relativa de participación de los países capitalistas desarrollados en la economía mundial y el incremento de las desigualdades a lo interno de ellos. También crece la incertidumbre sobre el “Estado de Bienestar”, al tiempo que se deteriora aceleradamente la calidad del empleo. Todo ello, sumado a las

⁴ La tasa de desocupación, que mostraba una tendencia descendiente desde 2002, se elevó hasta casi el 9% en 2009. El número de pobres se estima creció en 9 millones de personas entre 2008 y 2009. (CEPAL, 2012a)

⁵ Entre 2008 y 2009 las inversiones extranjeras directas cayeron desde 99 089 hasta 70 226 millones de dólares (CEPAL, 2013).

⁶ Los ritmos de crecimiento del PIB registrados durante el año 2012 fueron los siguientes: 2,2 en Estados Unidos; -0,6 en la eurozona, y 1,9 en Japón. (Naciones Unidas, 2013)

impopulares e inefectivas medidas adoptadas en la Unión Europea para hacer frente a la crisis, ha profundizado la desconfianza en ese “modelo” de integración económica regional, carente de los principios de solidaridad que hubieran podido aliviar la penosa situación que hoy padecen los ciudadanos de los países más endeudados, como Grecia, Irlanda, Portugal y España.

Lo esencial es que no se han atacado las causas estructurales de la crisis por parte de los gobiernos de los países más desarrollados, y continúa siendo lento el dinamismo de la esfera productiva. En contraste, sigue creciendo la masa especulativa global, que se estima supera en 14 veces el PIB mundial, al tiempo que se mantienen las restricciones de financiamiento externo para los países subdesarrollados. Dicho desorden financiero también ha agudizado la desconfianza hacia las instituciones internacionales de esa esfera, en especial, el FMI. Si a ello se adiciona el estancamiento de las negociaciones comerciales multilaterales, se comprende que la arquitectura institucional a nivel mundial pierde credibilidad de forma creciente.

El salvataje de las instituciones financieras y las medidas de austeridad no han sido las únicas respuestas de los gobiernos de Estados Unidos y Europa Occidental para enfrentar los graves conflictos enunciados. También ha aumentado la apuesta de esas potencias hegemónicas por el fortalecimiento del militarismo, y la aplicación de políticas guerreristas e intervenciones directas en diferentes regiones del orbe. Además, se configuran nuevas alianzas internacionales, como el Tratado Comercial entre Estados Unidos y la Unión Europea y el Tratado Trans-Pacífico (TTP).

Para 2014 se pronostica un crecimiento de la economía mundial de 3% (Naciones Unidas, 2014), pero este relativo optimismo queda bajo las sombras del elevado desempleo, las polémicas presupuestarias en Estados Unidos, la fragilidad del sistema bancario y las tensiones geopolíticas en diversas partes.

No estaría completa esta enumeración si se omite, como rasgo distintivo de esta época, la profundización del deterioro medioambiental, sin avances en acuerdos sustantivos a nivel mundial, así como la desconexión entre los

avances científicos de la biotecnología y la agudización de la crisis alimentaria, exacerbada por políticas agrícolas y comerciales adoptadas por parte de las naciones de mayor desarrollo, y que inciden negativamente en los países subdesarrollados.⁷

Las consecuencias para América Latina de ese adverso escenario se han reflejado en el enlentecimiento de su dinamismo económico, que registró un 4,4% en 2011, se redujo a 3,1% en 2012, y decreció hasta el 2,6 en 2013. (CEPAL, 2013).

No obstante el oscuro panorama mundial, Latinoamérica puede exhibir en 2013 algunos avances moderados en la esfera social (CEPAL, 2012b y CEPAL, 2013). Entre ellas, se destacan: la discreta reducción de la desigualdad en la región; mejores indicadores de salud y educación; control de la inflación (tasa anual de variación de 7,1); descenso de la pobreza, así como el mantenimiento del desempleo urbano en 6,3%, aún cuando se percibe deteriorada la calidad del mercado de trabajo, donde es alta la informalidad, la temporalidad de los contratos, salarios discriminatorios para mujeres y jóvenes, y otras debilidades.

El enfrentamiento a las repercusiones de la crisis internacional por parte de los gobiernos de América Latina ha estado signado por el fortalecimiento del papel del Estado en las esferas económica y social; la voluntad política predominante para avanzar en los procesos de cooperación, concertación y en los mecanismos integracionistas; el interés por progresar en la construcción de una arquitectura institucional regional; el impulso a las deliberaciones en torno a los caminos para superar el subdesarrollo; la ampliación de los medios de comunicación alternativos, así como el perfeccionamiento de los mecanismos de diálogo entre los gobiernos más progresistas y la ciudadanía, en busca de consensos socio-políticos que han elevado la legitimidad de muchos gobiernos.

⁷ La crisis ambiental y alimentaria afectan también a Latinoamérica, pero la región no las puede enfrentar con éxito, en ausencia de estrategias globales.

Corolario de la conjunción de los diferentes factores expuestos, Latinoamérica está hoy mejor percibida por la comunidad internacional. Influye también en ello la apuesta regional por la paz y la solución pacífica de los conflictos internos o externos. Una de las manifestaciones de ello es el cambio en la dirección de los flujos migratorios. Ahora regresan muchos ciudadanos con expectativas positivas sobre el futuro de sus países, en contraste con la incertidumbre y la xenofobia reinante en numerosas naciones desarrolladas a las cuales habían emigrado.

EL SECTOR EXTERNO DE LATINOAMÉRICA Y LA INSERCIÓN DE LA REGIÓN EN LA ECONOMÍA MUNDIAL.

La participación de los países de América Latina en las exportaciones mundiales ha seguido una tendencia decreciente desde la década del 50. Actualmente representa un escaso 6%.⁸ Esa limitada proporción de su comercio a nivel mundial ha incentivado no pocos análisis, teorizaciones, propuestas de políticas y debates científicos.

No es pretensión de este epígrafe hacer un examen cuantitativo detallado sobre el dinamismo, estructura mercantil u orientación geográfica del intercambio comercial, ni la caracterización de los flujos de financiamiento externo, o el diagnóstico y perspectiva de los procesos de cooperación, concertación e integración regional; tampoco la identificación y análisis de los acuerdos con socios externos.

El objetivo central de estas reflexiones es apuntar ideas que contribuyan a las deliberaciones sobre propuestas prácticas de políticas externas conducentes a mejorar la inserción de los países del área en la economía mundial, especialmente en lo concerniente al comercio y las inversiones directas, dada la incidencia de estos factores en la evolución de la región, caracterizada por su alto nivel de apertura internacional.

⁸ A mediados de la década del 50, Latinoamérica representaba el 12% del comercio mundial.

En el plano de la controversia científica, los polos más difundidos en lo relativo a las políticas comerciales y sobre flujos financieros se han movido entre el liberalismo, con sus diversas variantes, y la teoría de la desconexión total de las relaciones económicas internacionales vigentes. La praxis indica que ninguno de esos extremos acarrea resultados beneficiosos para el progreso económico en las condiciones actuales. Políticas ortodoxas neoliberales aplicadas, como receta general, por países latinoamericanos en épocas recientes, han conducido al estancamiento económico y la mayor dependencia externa⁹. Estrategias autárquicas aplicadas en naciones de otras regiones, también se han convertido en un freno para el dinamismo competitivo de sus protagonistas.

Las experiencias exitosas han aplicado políticas económicas externas flexibles y dinámicas, adaptadas en cada momento al escenario externo, y en base a las necesidades específicas nacionales. No se puede desconocer el carácter contradictorio del comercio y del financiamiento externo. De una parte, pueden constituir factores dinamizadores de las potencialidades internas: tienen la posibilidad de evitar cuellos de botella, aprovechar las ventajas comparativas y obviar la obligatoriedad del crecimiento priorizado del sector de medios de producción respecto a las industrias de bienes de consumo, cuando esto sea aconsejable. De otro lado, pueden convertirse en serios obstáculos para el desarrollo, al fortalecer, y hasta perpetuar, la dependencia externa.

Pero ¿cuáles son las políticas acertadas? Las respuestas a esta pregunta dependen de las condiciones específicas de cada país, y momento concreto. Debe ser “un traje a la medida, y a la moda” en base a la estructura económica, y el marco regulatorio diseñado, además de tomar en cuenta las tendencias del entorno internacional. Algunos principios generales pueden resultar válidos. Entre ellos:

⁹ Muchos países latinoamericanos se encuentran entre los que exhiben menores niveles de restricciones arancelarias y no arancelarias. Contrariamente, algunas de sus exportaciones sufren fuertes discriminaciones en los mercados de Estados Unidos y la Unión Europea.

- Establecer como objetivos centrales de esas políticas los intereses nacionales, y que prevalezcan los mecanismos que afiancen el desarrollo endógeno, y la más dinámica inserción en la economía mundial.
- Determinar y aplicar rigurosos requisitos de desempeño para la inversión extranjera y otras fuentes de financiamiento, bajo el control de los Estados nacionales, y utilizar la evaluación sistemática de los resultados, para adoptar las debidas y tempranas adecuaciones.
- Propiciar la estructura productiva y el funcionamiento interno de la economía que posibilite un escenario competitivo nacional, así como un entorno legal e institucional confiable y atractivo para los inversionistas externos.
- Impulsar las coordinaciones regionales posibles para acercar y homologar políticas comerciales y de inversión extranjera que contribuyan a la fortaleza de las mismas, frente a los socios externos.
- Concebir, con carácter sistémico, las políticas comercial externa, sobre inversión extranjera y de integración regional, para integrar esos tres pilares en función del desarrollo nacional y regional.

Respecto a la relación comercio exterior y crecimiento, es preciso subrayar el decisivo papel que desempeñan un adecuado diseño, aplicación y evaluación continua de las políticas comerciales. Ello influirá mucho en que ese sector se convierta en un freno ó un motor impulsor de la economía. Pero también debe existir coherencia entre la política comercial y las políticas macro (monetaria, financiera, fiscal), meso (sectoriales), y micieconómicas (productores, consumidores, mercados). Por ende, la buena política comercial es el resultado de hacerla desde todos los eslabones de la política económica, y con un enfoque integrador.

La política comercial no sólo debe guiarse por los principios generales, sino que debe concebir las regulaciones e instrumentos concretos para que los productores puedan ampliar sus mercados externos, sin reducir la participación en los domésticos. En las condiciones actuales de Latinoamérica, debe tener

entre sus objetivos específicos: elevación continúa de la competitividad por vías no espurias,¹⁰ y lograr superávit externo ó déficits sostenibles.

La referencia a la competitividad requiere la precisión conceptual de la misma: se trata de lograr una mayor participación en los mercados mundiales, no como un fin en sí mismo, ó únicamente para elevar las ganancias de los agentes exportadores, sino como vía para mejorar los niveles y la calidad de vida de los ciudadanos, al tiempo que se garantizan transformaciones progresivas en la estructura económica, y ritmos razonables de crecimiento.

La competitividad sostenible es el resultado de un conjunto de factores, entre ellos la productividad, como el de mayor significado real.¹¹ En innumerables ocasiones los análisis en Latinoamérica se centran en la relación costo-precio/competitividad, y se concluye, de forma imprecisa, que la fuente principal del aumento de cuotas de mercado es la reducción de los costos, y no el aumento de la productividad. La estrategia diseñada para lograrla no debe amenazar la equidad distributiva de la riqueza creada, y obliga a desarrollar una sólida base endógena, sin comprometer el futuro de las generaciones venideras.¹²

En América Latina ha sido recurrente que las mejoras de competitividad no han repercutido en el mayor progreso de las naciones. En dicho resultado han desempeñado un importante papel las empresas transnacionales (ETN). Una alta proporción de la comercialización externa por parte de estos agentes se observa en las corporaciones radicadas en México, Chile, Perú y Colombia, mientras las establecidas en Argentina y Brasil prefieren aprovechar el mercado interno. Las ETN ejercen un alto control sobre las exportaciones de los rubros más dinámicos en el mercado mundial, especialmente en los sectores latinoamericanos de automóviles y electrónica. También es fuerte su presencia en la producción y venta de muchos productos básicos

¹⁰Entre las fórmulas espurias más utilizadas en nuestra región se encuentran las devaluaciones monetarias, y las reducciones ilegítimas de salarios para abaratar los costos.

¹¹ Un análisis más amplio sobre el tema de la Competitividad puede encontrarse en Alvarez, 2012.

¹² Al respecto, resulta elocuente la visión que relaciona la competitividad con la fuente de riqueza de las naciones (Porter, 1990)

predominantes en la estructura exportadora de la región. Esta notable impronta de las ETN explica, en parte, que los incrementos de precios de muchas commodities no hayan tenido un impacto mayor en el crecimiento económico de sus países de origen.

Otro aspecto a considerar en América Latina es la necesidad de continuar evaluando los efectos de sobredimensionar la promoción de exportaciones ó la sustitución de importaciones, de manera excluyente. Parece que lo esencial es armonizar ambas políticas, especialmente cuando son elevados los coeficientes importados de las exportaciones, es alta la vulnerabilidad externa del país, reducido el mercado doméstico, o se requieren muchos suministros extranjeros para iniciar la industrialización sustitutiva.

La promoción de exportaciones en Latinoamérica, por lo general, en el presente siglo, ha tenido un efecto positivo sobre el crecimiento del PIB; ha representado una fuente estable de divisas para financiar las importaciones; ha posibilitado ampliar la dimensión del mercado, y ha reportado un significativo proceso de aprendizaje para el perfeccionamiento de los procesos de producción y marketing.

Por su parte, los procesos de sustitución de importaciones, adecuadamente emprendidos, contribuyen a reducir la vulnerabilidad externa; pueden propiciar el desarrollo de encadenamientos productivos a lo interno de los países y a escala regional; generan nuevos empleos; contribuyen a formar medios propios de acumulación y a crear capacidades que posibilitan una base exportable. Constituyen también una vía de aprendizaje en el ámbito de la organización productiva y de los mercados internos.

La actual crisis internacional podría significar una oportunidad para Latinoamérica. Existen en estos momentos factores externos favorables, en particular la mejoría en los precios de algunos productos de exportación y la percepción positiva que tienen los socios comerciales y financistas externos sobre nuestra región. La conjunción de esos elementos con políticas públicas más atinadas ofrece ocasión propicia para mejorar su inserción internacional.

Entre los factores externos hay que monitorear la dinámica de la demanda internacional, que favorece a los bienes industriales de alto ó medio contenido tecnológico y a los servicios llamados “inteligentes”. Ello conlleva la conveniencia de replanteos ocasionales en los criterios de especialización, de acuerdo con las características naturales ó ventajas adquiridas de los diferentes sectores/ramas de cada país. Es apreciable la influencia de las ventajas comparativas y competitivas sectoriales o ramales de algunos países latinoamericanos en el liderazgo mundial. Pero, desafortunadamente, en productos básicos y turismo, en mayor medida; escasamente en bienes industriales y servicios de alto valor agregado.

Consecuentemente, las políticas públicas nacionales y regionales no pueden circunscribirse a la esfera comercial, sino que requieren enfatizar el control soberano de los principales recursos y la transformación de la estructura productiva, elevando la complejidad y el valor de las exportaciones. Se precisa también continuar diversificando los mercados, mejorar la logística del comercio exterior y las estrategias de marketing, entre otras vías.

Alta prioridad debe darse a proseguir profundizando la cooperación, concertación e integración regional, así como ampliar la incorporación de los países a cadenas regionales y globales de producción ó servicios. Se presenta así una coyuntura favorable para que la región reduzca su dependencia externa y cierre paulatinamente muchas de las brechas de desigualdad heredadas del pasado, y profundizadas por los modelos neoliberales aplicados.

Llegado este punto de las reflexiones surge el cuestionamiento sobre la capacidad de nuestros países para emprender las transformaciones enunciadas. Es indiscutible que aún cuando en los últimos años se ha producido un aumento de la tasa de acumulación, ésta resulta insuficiente para modernizar la matriz productiva, elevar el nivel tecnológico y remozar las infraestructuras. En la actualidad Latinoamérica destina, como promedio, sólo el 23% del PIB, a la formación bruta de capital fijo (CEPAL, 2013). El ahorro

doméstico es limitado y se ha reducido en los últimos años, hasta 18,4% del PIB en 2013 (CEPAL, 2013). Resulta inevitable la captación de financiamiento externo.

Un recorrido por la experiencia internacional permite comprobar que son necesarias tasas de inversión cercanas al 30% para emprender procesos de crecimiento a ritmos que posibiliten transformaciones estructurales, mejoras de la infraestructura y elevación de los niveles de vida ciudadana.

En las condiciones financieras imperantes en la economía internacional, la inversión extranjera se instala como el flujo predominante, y ésta se convierte en un factor clave para el proceso de acumulación regional. En 2013 alcanzó una magnitud superior a los 149 mil millones de dólares (CEPAL, 2013). Pero si no se adoptan políticas desarrollistas y de defensa de la soberanía nacional, estos ingresos pueden ocasionar serias distorsiones en nuestros países, enajenar patrimonios u otros recursos y generar salidas netas de capitales.

Resulta aconsejable diseñar y aplicar determinadas regulaciones para la inversión extranjera, que establezca controles para los flujos en cartera, y requisitos de desempeño para la inversión directa. No siempre son exigibles muchos requerimientos, pero algunos resultan muy convenientes. Figuran entre los utilizados por los países que han acumulado mayor éxito en el empleo de la IED, los siguientes:

- Insertar el proceso inversionista en las estrategias nacionales y/o territoriales de desarrollo.
- Privilegiar el ingreso de flujos frescos. No comprometer, a cambio, activos de propiedad estatal, salvo consideraciones especiales que lo aconsejen.
- Propiciar el acceso a nuevas tecnologías, incluidas las de innovación social.
- Favorecer el incremento de ingresos en monedas convertibles, ó el ahorro de éstas, a partir de aportar nuevos valores exportables ó sustituir importaciones.

- Aportar mercados no tradicionales para los productos nacionales
- Incentivar la reinversión de utilidades para robustecer el tejido productivo nacional.
- Contribuir al desarrollo y especialización de los recursos humanos y de la “inteligencia social”, así como a la elevación de una cultura de competitividad sostenible, un adecuado ambiente de negocios y el perfeccionamiento de la institucionalidad.
- Crear nuevas fuentes de empleo y mejorar las condiciones de trabajo, en correspondencia con los códigos laborales vigentes.
- Apoyar la generación de encadenamientos internos y cerrar ciclos productivos. Contribuir a la creación y/o fortalecimiento de “aglomeraciones” ó “clústeres”.
- Asistir los procesos de formación y perfeccionamiento de cadenas productivas ó de servicios, regionales y globales.
- Respetar las normas ambientales y de propiedad intelectual vigentes.
- No provocar afectaciones a los saldos de las cuentas externas¹³.

Aceptado el criterio de la necesidad de complementar el ahorro doméstico en América Latina con los flujos externos, es preciso también comprender que las políticas nacionales y regionales deben incluir el objetivo de generar entornos sugestivos a la inversión extranjera directa (IED). En ese sentido, es trascendente contar con la máxima transparencia en las leyes, regulaciones y procedimientos de evaluación de la IED. También es destacable la conveniencia de mantener altos niveles de exigencia, hacia todas las partes, sobre el estricto cumplimiento de los acuerdos aprobados.

Especialmente favorable resulta mantener la máxima diversificación de las fuentes de inversión extranjera. Estados Unidos mantiene en Latinoamérica el valor más elevado de activos en libros. Pero en los últimos años los inversionistas de Europa Occidental y Asa-Pacífico han aumentado su presencia, especialmente en algunos países, de entornos favorables para los

¹³ Numerosos procesos productivos en América Latina auspiciados por IED han afectado la balanza comercial por su alto componente importado; en muchos casos las salidas de utilidades ha repercutido en las transferencias netas, de forma negativa.

negocios. También han crecido modestamente, durante las dos últimas décadas, los emprendimientos translatinos. Muchas de estas inversiones han consistido en compras de activos existentes, a través de procesos de privatizaciones y fusiones. Las principales naciones involucradas son Chile, México, Argentina y Brasil.

Un elemento que limita, en no pocos países de nuestra región, la atracción de inversionistas extranjeros, es el alto índice de corrupción. Este se convierte en un problema a enfrentar por los gobiernos latinoamericanos, a fin de mejorar el entorno institucional. En ese esfuerzo es recomendable perfeccionar las normativas que obligan a los actores estatales a someter a procesos de licitación pública los proyectos y contratos que se adjudicarán a empresas extranjeras. Existen muchas reservas aún para elevar la transparencia que contribuya a combatir la corrupción de funcionarios públicos a diferentes niveles.

Caracterizan a los entornos atractivos para la IED atributos, tales como:

- Estabilidad macroeconómica, social y política.
- Base infraestructural suficiente y de calidad, especialmente en lo relativo a las redes de servicios informáticos, de transporte y comunicaciones.
- Adecuado desarrollo de la institucionalidad del país, así como buen ambiente de negocios y dominio de los sistemas de control de calidad.
- Dotación de recursos humanos con elevada calificación y cultura laboral.
- Régimen tributario y laboral transparente y atrayente.
- Amplia escala del mercado interno, y acceso al mismo.
- Posición geográfica que facilite el tránsito a mercados externos.
- Existencia de ventajas comparativas ó adquiridas en la actividad del inversionista.
- Posibilidades de encadenamientos internos y externos en negocios de interés para el inversor.
- Moderna infraestructura para los servicios financieros.

Se deduce de lo antes expuesto, que existe una interacción entre las condiciones que persigue la IED y las exigencias que se deben pedir a la misma. Las políticas nacionales y regionales (como es el caso del sudeste asiático) que han tenido en cuenta de forma creativa y dinámica estos elementos, han logrado un círculo virtuoso favorable a los procesos acelerados de acumulación y crecimiento.

PRINCIPALES DESAFÍOS.

América Latina ha elevado su capacidad de diseño de políticas económico-sociales para enfrentar la crisis internacional. La mayoría de sus países han sufrido con menor rigor que otras naciones los efectos de esta prolongada y severa depresión. Pero no debe subestimarse el significativo enlentecimiento del ritmo de crecimiento de la región, que ha seguido al fuerte impacto inicial sufrido en 2009.

Los niveles subsiguientes de ese indicador (2010 al 2013) han mantenido una tendencia descendente, aunque se proyecta una recuperación para 2014.¹⁴ El insuficiente dinamismo de los últimos años deviene preocupante -y sin negar los avances ya señalados en los epígrafes precedentes- es conveniente destacar que resulta más compleja la situación estructural de la región que la coyuntural. Es precisamente en dicha dimensión donde radican los mayores desafíos actuales.

Son conocidas las limitaciones que se derivan del presente análisis, donde el objeto de estudio es una región compuesta por países muy diversos: por su composición demográfica, extensión territorial, riquezas naturales, niveles de sus infraestructuras, estándares de desarrollo, avances sociales, dependencia externa, proyectos políticos y otros. No obstante, con diferentes matices, los retos a que debe enfrentarse esta área son comunes a la mayoría de sus integrantes. Merecen destacarse los siguientes:

¹⁴ Se pronostica para el 2014 una recuperación del crecimiento del PIB de 3,6% para el conjunto de América Latina y el Caribe (Naciones Unidas, 2014)

- Estructura productiva que se transforma muy lentamente respecto a las necesidades internas y al ritmo de cambio de otros países emergentes.
- Vulnerabilidad externa, derivada de las características de la estructura mercantil del comercio, la volatilidad de los precios de las exportaciones, la concentración geográfica del intercambio, así como por los rasgos aún fuertes de subordinación financiera y tecnológica.
- Dependencia en alto grado de las ventajas comparativas y fórmulas espurias de competitividad. Se precisa transitar hacia el logro de nuevas y mayores cuotas de mercado para las exportaciones en base al desarrollo de la tecnociencia, continuos procesos de innovación y permanente superación de los niveles de cualificación de los recursos humanos.
- Insuficientes niveles de acumulación para sostener los ritmos de crecimiento que aseguren reducir la brecha respecto a los países de mayor desarrollo y alcanzar mejores estándares de vida.
- Reducida inversión en investigación/desarrollo/innovación, así como en educación superior y especializada, que posibilite impulsar los crecimientos de productividad y desarrollar “la inteligencia social” (mal llamado capital social).
- Débil institucionalidad en muchos países, que dificulta la gobernabilidad, restringe la confiabilidad externa y entorpece los avances de la competitividad.
- Escasa creación de nuevos empleos y baja calidad de éstos en muchos casos, lo que no posibilita niveles de ingresos decorosos para una alta proporción de la población.
- Limitada interdependencia regional, que no contribuye a vencer la elevada aún dependencia externa. Los vínculos comerciales,

financieros, productivos, científico-técnicos, culturales, en servicios sociales, y en otras esferas, están muy por debajo de las potencialidades¹⁵.

- Crecimiento de la relación deuda externa bruta/exportaciones¹⁶. Es un indicador que requiere especial vigilancia por los trágicos antecedentes del endeudamiento en la región, y las nefastas consecuencias que este azote ha ocasionado en algunos países periféricos de Europa.¹⁷
- Elevados niveles de desigualdad. Según muchos analistas internacionales éste se convierte en el factor de riesgo con más probabilidades de causar serios impactos globales en la presente década (WEF, 2014). América Latina, aunque ha reducido ligeramente la brecha entre los estratos de mayores y menores ingresos, continúa siendo la región más desigual del planeta, donde los niveles de pobreza alcanzan el 29% de la población (CEPAL, 2012c)

Para enfrentar estos desafíos es posible contar con sustanciales fortalezas y no pocas potencialidades, pero no se pueden desconocer las amenazas externas. Figuran entre éstas la incertidumbre sobre el comportamiento de la economía mundial en los próximos años, y las políticas injerencistas, desestabilizadoras y desintegradoras de las principales potencias hegemónicas, especialmente la norteamericana, que mantiene intereses poderosos sobre estos territorios.

¹⁵ Más del 80% del comercio latinoamericano se verifica fuera del área, evidenciando el predominio de los mercados extrarregionales.

¹⁶ Este indicador ha subido desde 84 hasta 97% entre 2007 y 2013. (CEPAL, 2013)

¹⁷ Más preocupante resulta este tema porque se conjuga con un virtual estancamiento del nivel de las reservas regionales en 2013, cuando su magnitud supera ligeramente los 832 mil millones de dólares, equivalente al 14,7% del PIB. La deuda externa bruta/PIB representa el 21% ese año.(CEPAL, 2013)

CONSIDERACIONES FINALES.

La presente década se ha caracterizado, no solo por un entorno internacional inseguro, sino por cambios importantes en el escenario regional, donde se han diferenciado tres grupos de países en cuanto a sus políticas internas: los que no han desestimado la estrategia neoliberal; los que apuestan a un proyecto capitalista, pero más humanitario, y el conjunto de gobiernos comprometidos con reformas más radicales.

También en el plano de las relaciones externas se observan dos corrientes principales: la que ha priorizado los vínculos intrarregionales, y la que ha jerarquizado los nexos con contrapartes externas. Pero más allá de esas divergentes proyecciones, se han ido construyendo puentes para el acercamiento paulatino de todas las naciones latinoamericanas, en instancias gubernamentales, empresariales, académicas, y a nivel de la sociedad civil, entre otros actores y agentes económicos. Sin duda, un significativo acierto de este período es precisamente, el logro de una unidad continental en medio de una marcada diversidad.

Estrategias conjuntas ó de cooperación son indispensables para superar las debilidades internas, enfrentar los obstáculos foráneos, y avanzar en la senda del crecimiento sostenible. También es aconsejable aprovechar las oportunidades que ofrece la actual coyuntura internacional y regional para profundizar procesos de integración de nuevo tipo.

Sin esa perspectiva de cooperación y concertación regional resulta muy difícil la reestructuración y aplicación de políticas externas precedidas de una concepción sistémica, para subordinar las exigencias del comercio y la captación de financiamiento a los objetivos estratégicos nacionales, al tiempo que dinamicen la inserción de los países latinoamericanos en la economía mundial.

Ante las debilidades de las instituciones y organismos económicos internacionales, crece el imperativo de continuar avanzando en una

arquitectura regional propia, que conciba e implemente nuevas regulaciones, mecanismos e instrumentos para ir independizando cada vez más a nuestras naciones del injusto orden mundial vigente, tanto en el plano financiero-monetario, como en el comercial y de cooperación, especialmente en sectores estratégicos para esta área, como el agropecuario, industrial, energético, turístico, educación, salud, u otros de alta sensibilidad para el desarrollo. No se trata de una “desconexión” de la economía internacional, sino de una reducción de la dependencia de las leyes discriminatorias que rigen en el sistema capitalista mundial.

Este último objetivo requiere también vigorizar las relaciones y alianzas entre América Latina con socios no tradicionales, especialmente con Rusia, China, India, Sudáfrica, y otros actores que emergen con amplias potencialidades en el contexto internacional. Ello posibilita fortalecer las posiciones negociadoras respecto a las contrapartes históricas, así como en foros y organismos internacionales, al tiempo que se robustece la multipolaridad.

El complejo tránsito hacia ese nuevo escenario regional precisa mayores debates y consensos sobre la “visión” del desarrollo socioeconómico posible, tomando en consideración las condiciones externas imperantes y las disimiles realidades nacionales. El sector externo es una bisagra entre ambas dimensiones. Las estrategias que se diseñen para que funcione armónicamente dicha articulación incidirán decisivamente en el futuro de Latinoamérica.

Bibliografía.

- Álvarez, O (2012): “La competitividad en las actuales condiciones de la economía internacional”, en Compilación de la Economía Internacional, CIEI, No. 3 del 2012.
- CEPAL (2012a): *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2012b): *Panorama Social de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2012c): *Cambio Estructural para la Igualdad*, CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2012d): *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2012e): *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2013): *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2013a): *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.
- FMI (2014): *Perspectivas de la Economía Mundial*, Washington, D.C.
- NACIONES UNIDAS (2013): *World Economic Situation and Prospect 2014*, New York.
- NACIONES UNIDAS (2014): *World Economic Situation and Prospect 2014*, New York.
- PORTER, M (1990): *The Competitive Advantage of Nations*, Free Press, N. York.
- WEF (2013): *The Global Competitive Report*, World Economic Forum, Ginebra, Suiza.
- WEF (2014): *Reporte de Riesgos Globales*, World Economic Forum, Ginebra, Suiza